

## 15. P. José Seguer

*Poco podemos decir de este escolapio que nació en Torrecilla de Alcañiz (Teruel) en 1739, hizo su profesión religiosa en Peralta, en 1755 y falleció en Barbastro en 1811, donde era confesor ordinario de los Canónigos. Como todos los escolapios, debió dedicarse a la enseñanza. Pero él se distinguió porque acometió una obra original: poner la Biblia en verso. Mientras otros dos escolapios (Felipe Scío y Benito Feliu) se ocupaban de la traducción "seria" de la misma por encargo real, él, por puro amor al arte y sin esperanza de publicación, en sus ratos libres se dedicó a una obra realmente original, e inmensa, Y llevó a cabo la traducción y versificación castellana de buena parte del Antiguo Testamento, y algo del Nuevo. Su obra quedó manuscrita, y sin rebozo podemos decir que no pocos de sus versos son buenos. Genialidades de escolapios que entretenían su ocio de manera original y constructiva, y que en su mayor parte pasaron al olvido. El P. Seguer acometió la obra de poner la Biblia en verso, seguramente después de haber hecho otros intentos poéticos fechados en 1777 y 1778<sup>1</sup>.*

*Transcribimos uno de sus poemas, la versión hecha por él del Te Deum<sup>2</sup>.*

### Cántico Te Deum laudamus

1. A Ti, Dios, alabamos, / con todo el corazón, alma y sentidos, / a Ti te confesamos / por eterno Señor reconocidos.
2. A ti toda la tierra te venera / por Padre Eterno en confesión sincera.
3. Te alaban de mil modos / a ti todos los Ángeles del Cielo, / a ti los Cielos todos / te engrandecen y ensalzan con desvelo, / todas las Potestades/ aplauden tu poder por mil edades.
4. A Ti los Querubines / de tu grandeza altísima admirados, / a ti los Serafines, / en afectos divinos abrasados, / entonan con decoro / sin cesar este cántico sonoro:
5. Dios Santo, Santo, Santo, / Señor Sabaoth, Dios invencible, / Dios Fuerte y Sacrosanto, / Dios y Señor de gloria incomprensible, / llenos están los Cielos y la tierra / de la gran Majestad que en Ti se encierra.
6. A Ti el coro glorioso / de Apóstoles te da suma alabanza.
7. A Ti el número hermoso / de Profetas de alaba cuanto alcanza.
8. El ejército inmenso / de Mártires te da loor intenso.
9. A ti la Iglesia Santa, / dilatada por todo el Continente, / te confiesa y te canta: / Dios Inmenso, Dios Grande, Dios Clemente, / Dios Fuerte, Dios Terrible, / Omnipotente, Excelso, Incomprensible.
10. Por Padre te confiesa / de inmensa Majestad. A tu Hijo amable
11. en confesión expresa / verdadero lo llama, y venerable.
12. Y al Espíritu Santo / Paráclito le canta en dulce canto.
13. Tú, Jesucristo amable, / eres Rey de la Gloria, Rey Eterno.
14. Eres Hijo admirable / del Padre; como el Padre, Sempiterno; / de su misma sustancia, / mas antes que la luz viera a su infancia.
15. Tú, por librar al Hombre / de la muerte a que estaba condenado, / tomando nuevo Nombre, / nueva forma a manera de pecado, / no tuviste en tu hechura / horror al Vientre de la Virgen pura.
16. Tú, vencida la muerte / y su aguijón agudo envenenado, / abriste como fuerte / a los fieles que creen con agrado / las puertas eternas / para entrar en tus reinos celestiales.

---

<sup>1</sup> Se conservan 12 libros manuscritos, encuadernados en pergamino, en el Archivo Provincial de Emaús, Provincia de Aragón, cajas 576 y 577.

<sup>2</sup> Caja 577, tomo IV. Manuscrito.

17. Tú te sientas triunfante / a la diestra de Dios Omnipotente; / allí reinas brillante / en la gloria del Padre eternamente.
18. En el día postrero / se cree que vendrás Tú, Juez severo.
19. A Ti, Juez riguroso, / te rogamos nos mires con clemencia, / que socorras piadoso / a tus siervos que están en penitencia, / pues del estado triste / con tu preciosa sangre redimiste.
20. Haz, Jesús, que en la gloria / con tus Santos seamos numerados, / y en la sagrada Historia / con tus amados Justos alistados, / para que así gocemos / eternamente el Bien que apetecemos.
21. A tu Pueblo querido / sálvalo, gran Señor por tu clemencia, / porque vive afligido: / sobre tu humilde y escogida herencia / que vive acá en el suelo / tu bendición derrama desde el Cielo.
22. Como Rey Soberano / que gobierna a sus pueblos amoroso, / rígelos por tu mano / por el mar de este mundo proceloso. / Dirígelos clemente, / y ensálzalos sin fin eternamente.
23. Ya ves que cada día / todos la bendición y honor te damos,
24. y que en dulce armonía / hoy bendecimos tu Nombre, y alabamos / por los siglos eternos.
25. Y hasta el fin de los siglos sempiternos, / por tu clemencia pía, / dignate conservarnos sin pecado / en este triste día, / que el enemigo está desenfrenado. / Guárdanos con tu gracia / de caer en la vida en tu desgracia.
26. Eres, Señor, piadoso; / compadécete, pues, de los culpados: / ten piedad, amoroso, / de nosotros que estamos desterrados, / míranos con clemencia, / con nosotros, benigno, ten paciencia.
27. Tu clemencia constante / hágase con nosotros sin tardanza; / derrámese abundante, / según es en nosotros la esperanza / que en Ti, Señor, tenemos, / pues solo en ti esperar apetecemos.
28. Yo, Señor, por tu gracia / espero estar constante hasta la muerte, / si me dais eficacia / en el mayor peligro estaré fuerte. / En Ti, Señor, espero / de no ser confundido un siglo entero.

*Transcribimos también unos versículos del Capítulo 2 de Jeremías, en que puede advertirse su facilidad rítmica (obsérvese la “ritma interna”, artificio poético raro, que el autor usa: oídos-atrevidos, dejado-recado; dice-hice, mío-pío; amoroso-ansioso...), sin faltar a la fidelidad de la Vulgata:*

1. La palabra de Dios me habló diciendo:
2. Ve y clama con estruendo en los oídos / de Salem, que atrevidos me han dejado. / Dale este recado: el Señor dice: / desde que Yo te hice Pueblo mío, / me acordé de ti, pío y amoroso; / compadécime ansioso de tu infancia, / y te amé con constancia prodigiosa. / Te elegí por Esposa muy amada, / te saqué de la nada a precio inmenso / por el amor intenso que te tuve / cuando allá te mantuve en el desierto, / y por camino incierto me seguiste, / por tierra seca y triste, pues en ella / no se halla de hombre huella, que no llueve, / ni se siembra, ni siega, ni se mueve.
3. Israel como Santo es consagrado, / y al Señor dedicado: es sus primicias, / sus frutos y delicias; es su herencia. / Aquel que con violencia lo devora / peca en la misma hora: vendrán males / sobre aquellos mortales que lo infaman.
4. Oigan los que le aman con ternura / la palabra segura del Dios Santo, / tú, Jacob entre tanto con tu gente, / Israel, tu presente y descendencia, / oíd esta advertencia y queja grave, / que el Señor que lo sabe os hace a todos: /

5. ¿Qué iniquidad, qué modos y qué tratos / vuestros padres ingratos en mi hallaron, / pues de mí se alejaron y se huyeron / y sin mirar siguieron ciegos vanos / los ídolos profanos de las gentes / y se hicieron dementes cual son ellos?
6. No dijeron aquellos que amé tanto / ¿dónde está el Señor Santo, el Señor Bueno, / aquel que del terreno del Gitano / nos sacó con su mano y llevó al puerto / que allá por el desierto, tierra horrible, / sin camino visible, seca y fuerte / imagen de la muerte, tierra ardiente / en que ningún viviente la ha transitado / ni menos habitado? Él nos condujo.
7. Y así nos introdujo en el Carmelo: / Yo os puse en ese suelo delicioso / para que con reposo y abundancia / comierais la sustancia y lo más bueno / de ese fértil terreno, mas apenas / esas tierras amenas heredasteis, / todo lo profanasteis con el vicio, / olvidando del todo mi servicio.
8. Los Sacerdotes Santos que se hallaron / jamás me preguntaron ¿dónde para / el Dios que nos ampara? Y aún sin eso, / me quejo del exceso de estos tales, / pues cuando ser leales me decían, / porque encargo tenían mi Ley santa, / con desidia y espanto me ignoraron. / Los pastores me armaron asechanzas; / con vanas esperanzas engañaron / a la grey que guardaron en mi Nombre. / Los profetas de nombre fueron vanos. / En los cultos profanos se metieron, / a Baal ofrecieron fuego impuro, / y como más seguro y de más gusto, / siguen el culto injusto abominable / por mi Nombre adorable y sacrosanto.
9. Yo os quise, por tanto, en recto juicio, / y haré ver vuestro juicio a las Naciones; / disputaré en razones convincentes / que sois desobedientes, transgresores, / que también vuestros hijos son traidores.
10. A Cetin y a sus islas id ahora, / y ved lo que se adora: andad un paso / al oriente y ocaso sí se puede, / y ved lo que sucede atentamente, / mirad si alguna gente o pueblo inculto / mudó jamás el culto que ha tenido.
11. Y ved si ha sucedido hasta de ahora, / y eso que lo que adora es dioses vanos, / sin alma, pies, ni manos. Mas yo veo / que ese mi Pueblo Hebreo en mi desprecio / por un ídolo necio, por escoria / mudó toda su gloria y su grandeza.
12. Al mirar tal vileza y villanía, / pasmaos en el día, Cielo santos, / y vosotras, de llantos, santas puertas / del Cielo quedad yertas y asombradas, / y en fuerza del quebranto desoladas.
13. Dos males graves hizo el Pueblo mío, / pues siendo Yo su pío y Padre amante / fuente viva y constante, me ha dejado, / y para sí ha cavado unas cisternas / y hediondas cavernas mal cavadas, / cisternas disipadas, mal seguras, / que no reciben aguas sino impuras.
14. ¿Israel es un siervo por ventura? / ¿O un hijo de una impura y vil esclava? / ¿Por ventura se acaba su nobleza? / ¿No tiene su grandeza por ser hijo / de Isaac que lo bendijo largamente? / ¿Pues cómo de repente ha sido presa / de gente que profesa cultos vanos?
15. Rugieron inhumanos los leones, / las bárbaras Naciones a él vinieron, / los castigos le dieron más atroces. / Levantaron sus voces a la guerra, / destruyeron su tierra, sus Ciudades / fueron por sus maldades arruinadas / y del todo abrasadas, tan desiertas / que nadie habita ya dentro sus puertas.
16. Hasta Memphis y Taphnis atrevidas, / que vinieron unidas a perderte / te han puesto de tal suerte, ¡oh miserable! / que con modo execrable te han tratado: / ellas te han afrentado con vileza / y furor de los pies a la cabeza.
17. ¿No te proviene acaso este suceso / por el infame exceso que has tenido / en dejar en olvido a tu Dios Santo, / a aquel que te amó tanto que te ha dado / cuanto tú has deseado y le pediste, / y más que esto lo hiciste en aquel día / en que fue tu guía en el camino / por do tú caminabas peregrino?

18. ¿Y qué quieres ahora tú, insensato, / cuando sin aparato, por tus gustos, / vas a buscar disgustos, hambre y guerras // en las infames tierras del Gitano, / solo con el vil deseo / de beber por recreo el agua sucia / que del Nilo la ensucia la corriente? / ¿Y que tiene al presente tu delirio / que ver con el Asirio y su terreno, / para marchar sin freno a sus hogares, / do tendrás mil pesares que no cuento / por el simple contento o desvarío / de beber de las aguas de su río?
19. Contra ti ha de salir tu gran malicia, / y con recta justicia condenarte: / saldrá por otra parte a reprenderte / esa tu loca y fuerte apostasía / que de mí te desvía enteramente. / Pues mira atentamente y considera / que es cosa lastimera, amarga y dura / que tú, siendo mi hechura, me has dejado; / de mí te has alejado con empeño, / de mí que soy tu Dueño y Padre amante, / y también es constante y cosa fuerte / que, después de quererte sin desvío, / no quieras ser tú mío, ni en ti veo / ni temor ni deseo en mi servicio, / ni siquiera un indicio que me amaste.
20. Desde el siglo quebraste el yugo suave, / que te parece grave por ser mío; / andas a tu albedrío, a tus antojos; / rompiste mis cerrojos y cadenas; / dijiste aún en tus penas: ya no quiero / servir como primero. Pues tú, osado, / en el albo collado o monte hermoso, / bajo el árbol frondoso, a tu manera / te dejaste forzar como ramera.
21. Mira que te planté yo por tu vida, / como viña escogida en buen terreno, / todo sarmiento bueno y escogido. / ¿Pues cómo, dime, has sido viña ajena / que en una tierra buena te has trocado / y así has degenerado en fruto vano, / cuando yo te he plantado por mi mano?
22. Si con nitro tus manchas te lavases, / si más multiplicases la barrilla / por quitar la polilla que en ti abunda, / te quedarás inmunda en mi presencia.
23. Y como sin conciencia tú me dices: / no he sido en mis deslices prevenida. / No anduve fermentada tras el rito / de Baal Dios maldito? Si eso es cierto, / desde luego te advierto que me atiendas: / ¿qué indican esas sendas que a Edom miran / y por el Valle giran? ¿no es indicio / que ibas a hacer servicio y dar ofertas / a Moloch en sus puertas? A despecho / confiesa el mal que has hecho y considera / que eres corza ligera en tus senderos.